

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CENTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID... { Un mes..... 1 pesetas.
 > trimestre..... 2,50
 > año..... 10

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS { Un trimestre..... 3 pesetas.
 > semestre..... 6
 > año..... 12

DE ETTERNA ACTUALIDAD

A LOS QUE DUERMEN

¡Despertaos! Basta ya de abyección; tomad pólvora y fusiles, que ya sube la marea. ¡Basta de ignomina, ciudadanos! Remangaos las mangas de las blusas; romped las cadenas, derribad las cárceles; ¡tenéis miedo á estos pigmeos? vuestros padres desafiaban á los titanes.

¡Sublevaos! Aniquilad á la horda y á su jefe; tenéis de vuestra parte á Dios y contra vosotros al sacerdote, pero sólo Dios es soberano; ante él nadie es fuerte y todo es perecedero; echa al enorme tigre de los arenales y al dragón marino, con la facilidad con que se expulsa á un perro; sólo soplando, como se hace volar á un pájaro que se posa sobre un árbol, puede hacer volar de su templo de mármol á los ídolos de bronce.

Nada importa que no estéis armados. Tomad unos la horquilla, otros el martillo, arrancad los goznes de las puertas, llenaos de piedras los bolsillos y esperad.

¿Será preciso que os sirvan de ejemplo los realistas? Fueron héroes en los días de su lucha suprema; la bravura se ostentaba por igual en los dos bandos. Para vencer un baluarte, para romper una muralla, para tomar cien cañones que vomitaban metralla, te bastaron horquillas y palos.

Si consentís vivir en esa abyección un día más, romperé el clarín y el tambor y despreciaré á los pusilánimes. Pueblo antiguo que te batiste en días sublimes con gigantes, deja que tiemblen esos que no pueden ser tus hijos, porque esas liebres no pueden haber nacido de los leones.

VÍCTOR HUGO.

TÍO SAM TIENE UN CAÑÓN

Después de las sandeces dichas por Silvela, ¡ay si Cánovas levantara la cabeza! digo que después de las sandeces que ha soltado el parlanchín insufrible, condottiero de la daga florentina, no ha ocurrido cosa que merezca la atención; por lo menos yo no he tenido noticia alguna.

—Porque vuesa merced está siempre distraído; si vuesa merced no tuviera esa imaginación tan soñadora, habría leído el telegrama que hace poco acaba de enviarnos tío Sam, y que aquí traigo en la mano.

—¿Un telegrama? ¿El resultado del informe?

—No; sobre esto no han dicho todavía palabra alguna los yankees (con perdón).

—¿Pues para cuándo quieren acabar ese diablo de proceso?

—Si es para cuando se nos acabe la paciencia, ya hay para rato; porque así como D. Antonio Cánovas (que de Dios goce) nos pegó su furia, D. Práxedes nos ha pegado su flemático humor.

—El tema de D. Práxedes es el de los fisiócratas, que decían: *Saïsser faire, lasser passé*. Dejad hacer, dejad pasar.

—Pues mire, amo mío; lo que D. Práxedes dirá, como esos fisi... no sé qué que vuesa merced dice, es dejad hacer, dejad moler... porque bien nos están moliendo los norteamericanistas maldecidos. En fin, vamos

á lo del telegrama. Recuerda vuesa merced aquello de: Barba Azul tiene un cañón; pues esto es lo que nos dice tío Sam, que tiene un cañón; ya ve vuesa merced ¡qué miedo! Tío Sam tiene, mejor dicho, tenía un cañón...

—Hombre... vaya una noticia.

—La noticia, Sr. D. Quijote, no es verdaderamente esta... Tío Sam no tiene, tenía... un cañón... pero éste ha reventado al primer disparo... ¡Vaya unos cañones los de los yankees! (con perdón sea dicho). Disparando barbaridades muy enretorricadas está Silvela todos los días, y no ha reventado. Vea vuesa merced la noticia que digo:

Nueva York 15.—En este puerto se probó un cañón de 13 centímetros de tiro rápido Driggs...

—Dios te ayude, Sancho.

—No, si no he estornudado; decía el enrevesadísimo nombre del fabricante... de Driggs-Shroeder. El tal cañón reventó al primer disparo... Por supuesto, de dentro á fuera.

¡Já, já! Déjeme vuesa merced que me ría de esos artilleros de la vista baja... Barcos que estallan, cañones que revientan... Si esto nos hubiera ocurrido en España, ¿sabe vuesa merced lo que hubiésemos dicho nosotros y hubieran dicho los franceses, italianos y todos los extranjeros?

—¿Cómo puedo yo adivinarlo?

—Nosotros hubiéramos dicho... ¡Vaya una artillería la nuestra! Y los franceses hubieran cacareado y los pueblos todos señalando el lamentable estado en que se hallaba nuestra marina, nuestro ejército y, especialmente nuestra artillería.

Y ahora una pregunta: ¿Vuesa merced quiere la guerra?

—Según y conforme.

—¿Así veo á vuesa merced? ¿Con esto me sale ahora? ¿Tanto mudó su fiera condición? ¿Tanto ha cambiado el esforzadísimo ánimo, el temple guerrero de vuesa merced?

—Digo según y conforme... porque... porque lo dice todo el mundo.

—¡Ah, pecador de mí! Este no es mi amo; encantadores andan en el ajo, y ellos han hecho que tome cuerpo del hidalgo caballero, espejo de valientes, lumbrera de honor, un alma de monago... ¿Conque ahora salimos con esas?

—Ten presente, Sancho, que los yankees son poderosos, que las guerras hácense hoy con dineros, y dineros no tenemos.

—¿Piensa vuesa merced que seríamos vencidos? Vaya, vaya; vuesa merced no tiene cabal su juicio ó sabe menos que un Pío Gullón ó un Silvela, ¡que es el más ignorante charlatán de los nacidos! Atiéndame vuesa merced. Si un hombre es cobarde ¿podrá vencer por muy cargado de armas que se presente?

—Pienso que no.

—Estéme atento. Si un hombre en vez de acometernos dice ser nuestro amigo y arteramente nos hace al mismo tiempo todo el mal que puede, ¿es cobarde?

—Así es, y como tú lo dices, Sancho.

—Pues bien; los yankees, que están abriendo el canal de Nicaragua, canal que, una vez abierto, les ofrecerá un camino de comercio, cuyo camino, para ser se-

guro, exige que ellos sean dueños de Cuba; los yankees,—y con licencia de vuesa merced los nombro y vuesa merced perdone—esperando que nos debilitáramos y empobreciéramos, han seguido y siguen haciendo como que son nuestros amigos, sin cesar de dañarnos... Luego son unos cobardes.

—¿Somos nosotros cobardes?

—¿Quién dijo tal? Antes pecamos de osados y audaces.

Luego ya tenemos la principal condición para guerrear con fortuna.

—Así es. No lo niego.

—Estéme atento. ¿Es rico sólo aquel que tiene más dinero que nosotros... pero que es avaro hasta la miseria?

—No.

—¿Somos nosotros espléndidos?

—Demasiado, Sancho, demasiado.

—Luego... tampoco en esto nos llevan ventaja los yankees. Se dirá que tienen más barcos, sí, pero revientan; más cañones... revientan. Se dirá que son más ellos, sí, pero, como suele decirse, cada uno de distinta raza: éste chino, aquél polaco, el otro turco, el de más allá inglés... Población abigarrada.

—Heterogénea.

—Eso, eso, etéreo—lo que sea... Ya ve vuesa merced que no estamos tan mal... Una vuesa merced á las ventajas que nos darian, en caso de guerra, los grandes defectos del enemigo, nuestra natural fiereza, nuestra confianza en Dios, que todo lo puede, nuestro fanatismo por el honor, nuestro desinterés... y además la fuerza que á todo el que combate da la conciencia de que tiene razón para guerrear... y pareceme que los tales farfantes llevarían un pie de paliza como ni las costillas de vuesa merced ni las mías... llevaron jamás.

—Sí, Sancho... pero la guerra es un crimen; la guerra ha de evitarse... por lo menos ha de hacerse de modo que no cause muchos males... Bastaría, por ejemplo, que un caballero andante de los de allá...

—Allí no hay tal cosa, ni andante ni sentado, amo mío...

—Pues bastaría que yo, que un solo caballero español...

—¡Ta, ta, ta! Lo que bastará será que nosotros, perdiendo al fin la paciencia, nos liemos la manta á la cabeza y muy bravamente digamos de una vez para siempre:

República de fanfarria, demócratas que rabian por emparentar con el criado del lacayo del mayordomo de un noble inglés; pastores protestantes que llevando hipócritamente la biblia en una mano y una bomba en la otra queréis esclavizar al mundo, cursis y estúpidos ricachos, que explotáis con vuestro dinero logrado usurariamente, el ingenio y el trabajo de todos los emigrados europeos... Aquí cesaron vuestros insultos, vuestra estúpida maldad, vuestra arteria, y vais á saber lo que puede un pueblo que, estrechamente unido por ley de honor, por patriotismo que llega al heroísmo, supo siempre que la más regalada vida, la riqueza y el bienestar, son aborrecibles si se han de conseguir y sostener con mengua de la dignidad.

—Sancho, mide tus palabras...

—¿Medirlas, señor? No las mido. Además, cálmese

DON QUIJOTE

Arcos nacionales.



Me gusta ver cien yankees colgados de un farol, racimos que algún día vendimie la nación.

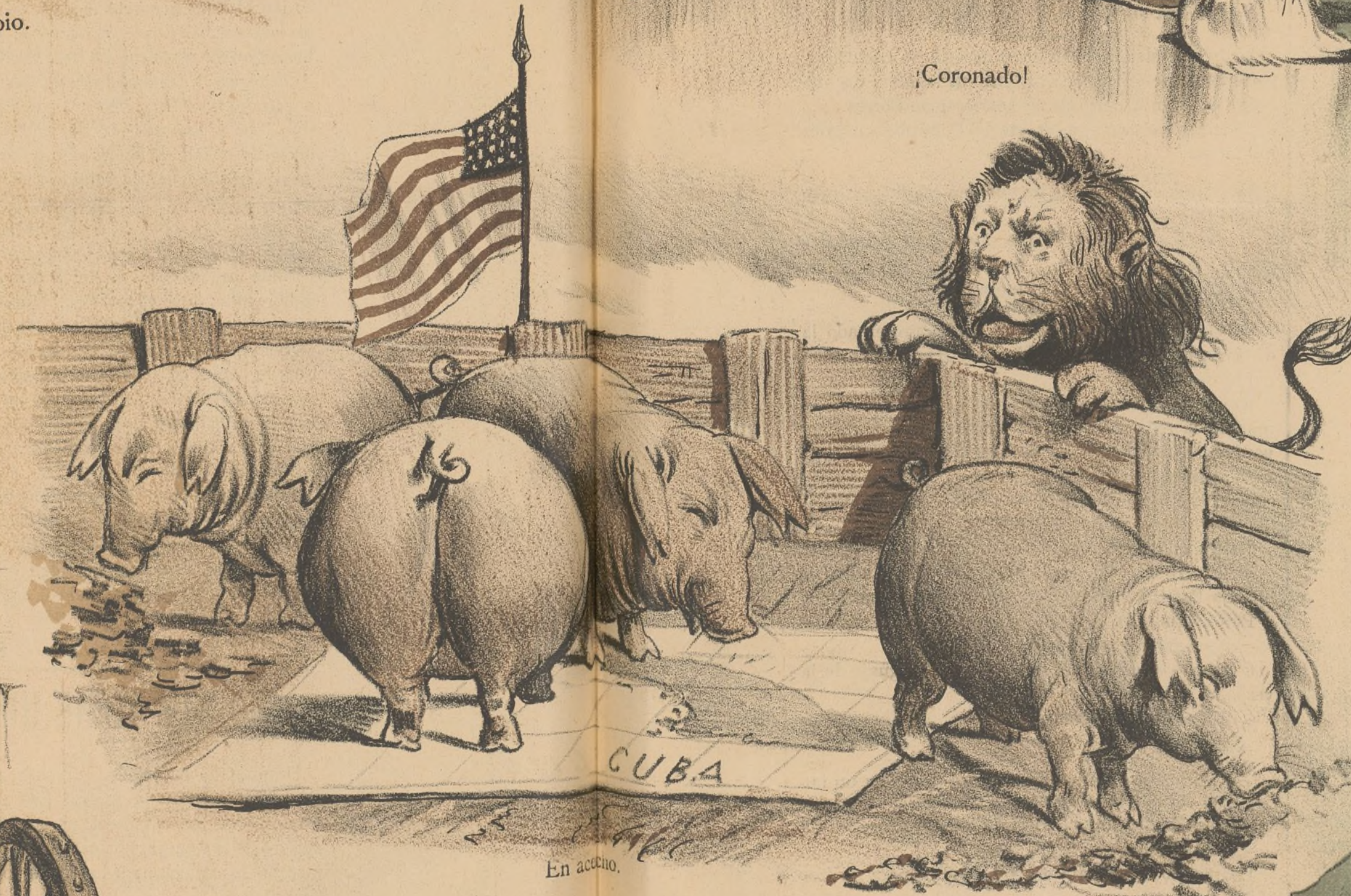


A pucherazo limpio.

Política de DON QUIJOTE
MINISTERIO DE ESTADO



Balas y no notas.

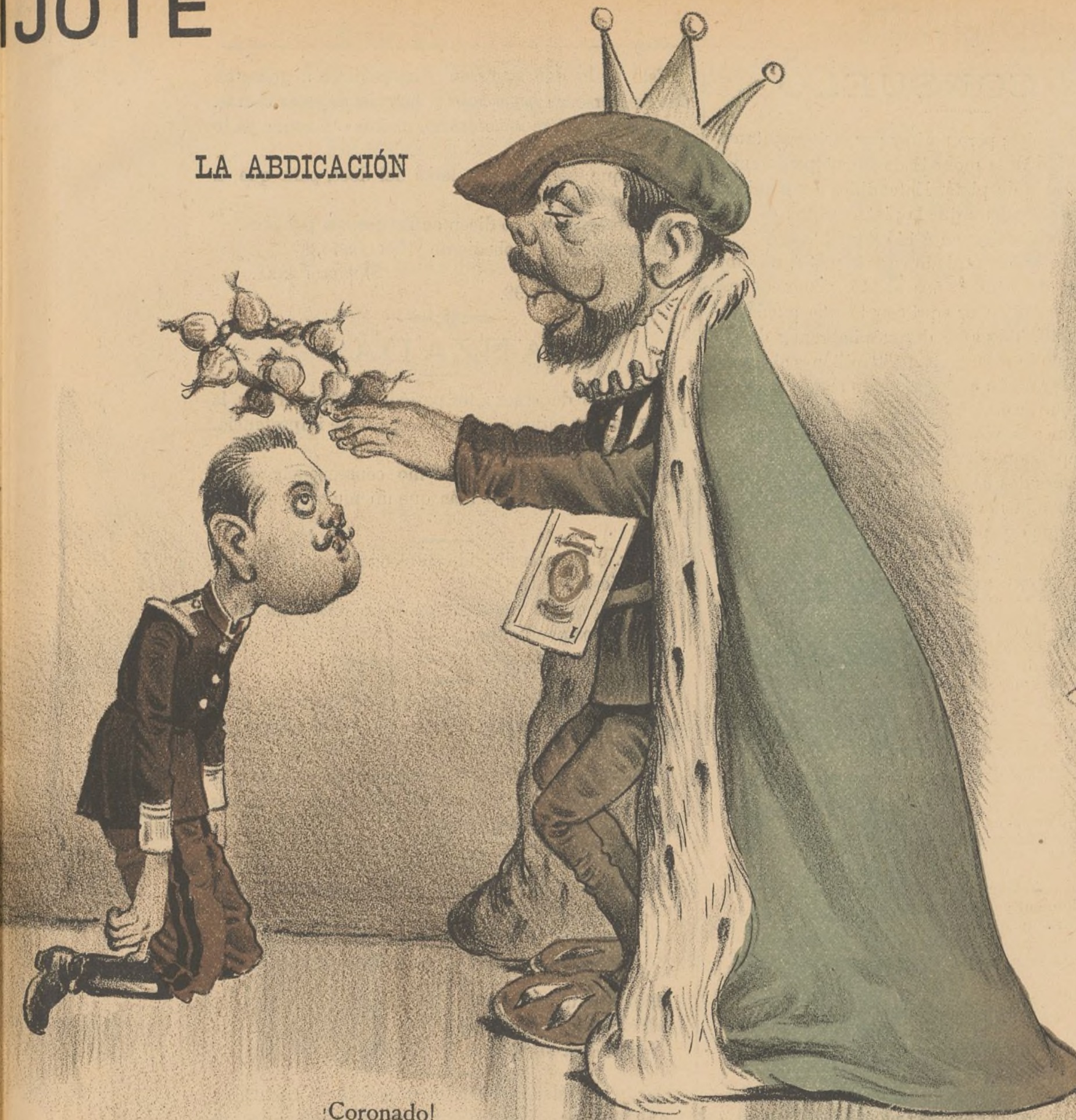


En acción.



Elementos precisos para luchar en las elecciones.

LA ABDICACIÓN



¡Coronado!



¡Que le quiten los laureles!



¡Que baje!

Ayuntamiento de Madrid

vuesa merced, que con los yankees basta mostrar entereza y carácter para que en seguida se oculten tras de sus barricadas y sus serones... ¡Ah, si los Gobiernos españoles no hubieran olvidado esto!

—Pues bien, Sancho. Gozo de oírte hablar como hablas; también siento yo lo mismo y aun más... Roguemos á Dios que el caso no llegue... No dan las madres hijos al mundo para que sean carne de cañón... pero tampoco son almas que puedan aceptar el vilipendio. «Si el caso llegare se verá» que este pueblo que con su severo silencio, su majestuosa calma espera, es el pueblo de siempre, dispuesto á pasar por cuantas pruebas exija y sufrir cuantos martirios imponga la ley del honor...

ESPAÑA "FIN DE SIGLO,"

¡Caramba con España y con su historia!

¿Quién estará arrancando una por una sus más hermosas páginas de gloria?

¿Dónde está el resplandor de la fortuna que por última vez alumbró un día á nuestra cruz sobre la media luna?

¡Levántense las huestes de Pavía!

¡Vencedor de Bailén!... ¡Héroes de Otumba!

¡Contemplad nuestra bárbara agonía

y ved como la España se derrumba,

sin que puedan laureles marchitados

cubrir su triste y vergonzosa tumba!

De los hechos gloriosos ya pasados

van quedando recuerdos solamente;

hoy, no sé si vencidos ó humillados,

sirve de mofa la española gente

á una turba africana que la insulta,

á un hijo que la hiere impunemente

y á una nación que se apellida culta

para amparar con bética porfía

al parricida luchador que oculta.

Antes, en tiempos que el honor valía

más, mucho más que la nación entera,

la sangre por torrentes se vertía

para lavar nuestra inmortal bandera:

¡atroz venganza sin cuartel ni gracia

que intimidaba la terrestre esfera!

¡Rasgos pasados fueron!... La desgracia

hoy sustituye, del honor en mengua,

al valor, inventando diplomacia,

ciencia que humilla una nación y amengua

el belicoso ardor del ofendido

venciendo con la pluma y con la lengua.

Un pueblo legalmente escarnecido

á los ojos de todas las naciones,

ni protestar siquiera ha conseguido...

¡el siglo de las bombas y cañones

y poderosas naves combatientes,

todo lo arregla dando explicaciones!

¿Para qué esos inventos imprudentes

se compran en España que ha logrado

ser ya una inmensa jaula de dementes?

Haz lo que quieras, pueblo desdichado,

juguete de vandálico cinismo...

¡con bonita materia te han firmado

tus diecinueve siglos de heroísmo!

MIGUEL REY RIVADENEIRA.

SOLUCIÓN

¡Cuánta riqueza oculta debe haber en todos los templos de España!

La religión de Cristo, que recomienda la humildad y la modestia, mancillanla sus sacerdotes con su oro, el único que se ve por estas tierras y en estos tiempos, y que sería un gran consuelo para tanto hambriento y tanto desgraciado.

Un aficionado á las estadísticas calculó, no hace mucho tiempo, que el valor de las alhajas con que se adornan las imágenes de nuestras iglesias, los ornamentos sagrados que se emplean en su culto, y las vestiduras y demás indumentaria que lucen los ministros del Señor, elevábase á unos dos mil millones de pesetas.

Es indudable que este tesoro lo han dado hijos de España, y por consiguiente de España es.

Nos encontramos en momentos de angustia nacional. Una guerra en Cuba, otra en Filipinas y la amenaza de una tercera con los Estados Unidos, y el Tesoro de la patria exhausto y sin tener apenas que empeñar.

No pedimos nada, ni siquiera que Isabel la Católica repita el hermoso ejemplo de despojarse de sus joyas. Pero ¿no se podrían utilizar aquellos dos mil millones ó parte de ellos, que guardan iglesias y santuarios, en hacer frente á las graves contingencias que corremos?

Después de todo, Cristo, para predicar sus hermosas ideas de caridad y fraternidad, no necesitó de invertir de tantas ricas vestiduras, ni adornarse con joyas esplendentes.

Y ¡qué mayor ejemplo de caridad de sus hijos sacerdotes que sacar á España de su ruina!

Pero... ¿á que no?

UN CONSUELO

Suben los cambios; pero no hay por qué espantarse. Si hemos perdido ya la moneda de oro, no perderemos en muchos años la de plata. Entendidos economistas han demostrado que para que la plata emigre, es preciso que los cambios lleguen á 145 por 100.

Atendido lo que han tardado en subir á 38, no subirán en menos de veinte años á 145. ¡Veinte años! ¿Quién se ha de preocupar aquí con lo que pueda suceder el año 1918? Tres años después habremos de devolver, si mal no lo recordamos, 150 millones al Banco de España. ¿Hay algún español que lo recuerde?

A saber lo que acontecerá en veinte años. Si después de todo perdemos la moneda de plata, ¿nos querrán ustedes decir para qué sirven las campanas de las iglesias y los cañones de nuestros fuertes? Tenemos bronce con que acuñar moneda otros veinte años.

No, no hay que espantarse.

DIÁLOGOS DE ACTUALIDAD

—No olvide lo que le digo:

Si me da el voto y no pierdo,

un padre tendrá conmigo.

—Después que triunfe usted, amigo,

si te he visto... no me acuerdo.

—

—De ser diputado trató.

¿Me apoyará?

—No.

—Porque es usted un candidato

que escribe voto con b.

—

—Tú tienes las botas rotas;

dame el voto y te daré

para unas botas.

—Y usted...

se pondrá luego las botas.

—

—¿Conque tienes voto?

—Sí.

—¿Tienes compromiso?

—No.

—Pues si me votas á mí,

vas á saber quién soy yo.

Si hoy te están sacando el jugo

y el pan lo comes muy caro,

yo haré...

—Te veo, besugo,

que tienes el ojo claro.

—

—Para salir diputado

yo cuento con influencias,

y cuento con los amigos,

y cuento con mis pesetas,

y cuento...

—¡Basta de cuento!

Si con tantas cosas cuenta,

se lo cuenta usted á su abuela.

—

—¿A Sagasta?

—Se lo cuenta usted á su abuela.

—

—Si triunfo, al Congreso iré.

—Y si el yankee se propasa

y hay guerra, ¿luchará usted?

—Entonces... me quedará,

como Cachupín, en casa.

VICENTE RUBIO.

LA VOLADURA DEL "MAINE,"

Información de DON QUIJOTE

¡Válame Dios, mi señor Don Quijote, y cuánto sinvergüenza hay por estas tierras del amigo Govín!

¿Vuesa merced sabe, por ventura, lo que son *jingoes*—con perdón sea dicho?

Pues los tales—que á buen seguro descienden por línea más ó menos directa de la madre de Ginesillo de Pasamonte—han echado á volar la noticia de que nosotros—los españoles—somos responsables—asi como suena, responsables—de la catástrofe de la cochinera *Maine*.

Y como la calumnia suena á verdad en el oído de todo miserable, ya es cosa averiguada que nosotros hemos sido colaboradores de la fatalidad en el triste accidente de la ya citada cochinera.

¿Se enterá vuesa merced, mi señor Don Quijote? Se nos acusa del más horrible de los crímenes—del más horrible y del más cobarde.

Y la calumnia ha echado raíces tan hondas, que ya para todos es verdad indiscutible semejante infamia.

¿Nos indignamos, mi señor Don Quijote, ó tomamos la cosa á broma?

Aguardo con impaciencia su consejo-orden.

Pero ya verá vuesa merced, como por sí ó por no, nos exigen una indemnización de algunos milloneros nuestros «leales amigos».

¿Y sabe mi noble amo y señor, cuál ha sido en realidad la causa del siniestro?

Pues que los tripulantes de la cochinera... (pero se lo diré en verso y con música):

«...Habían bebido
dos copas de más.»

Esto es lo que susurran y hasta dicen á gritos todas las personas *imparciales* y *liberales* de estas tierras.

«Y quien dijere lo contrario, miente». Conque ya lo sabe vuesa merced,

Publique esta carta con letra del doce, para que la vean hasta los ciegos.

Y no va más, como dicen en los casinos políticos.

De vuesa merced obediente y fiel criado,

SANCHO PANZA.

Habana, Marzo, 98.

LANZADAS

Si hemos de creer á los periódicos ministeriales, la huelga de los mineros de Bilbao no tiene importancia.

Y así debe ser.

¡Porque hasta ahora, y como consecuencia de la huelga, no ha habido más que un muerto y dos heridos!

El Sr. Silvela ha dirigido su elocuente palabra á los partidarios de la U. C.

Y nada, que el hombre tiene soluciones para todos los conflictos pendientes.

La cuestión está en que le dejen obrar.

Algunos periódicos se permiten decir que los señores Elduayen y Tetuán cuentan con pocos amigos políticos.

Y no están en lo cierto esos apreciables colegas.

Porque ya verán ustedes qué sorpresa cuando esos señores se decidan á gritar:

—¡Niñas, al salón!

D. Amós Salvador ha sido elegido académico de la de Bellas Artes.

Asunto de su discurso de recepción:

«El imperativo categórico en la Tabacalera.»

Título de un artículo de *El Liberal*:

«Mefistófeles con faldas.»

No me diga usted más: ¡D. Emilio!

El Sr. Sagasta, ¡guasón! se ha permitido decir á un periodista que está muy satisfecho de los servicios que presta en el ministerio de la Guerra el Sr. Correa.

¡Decididamente, el presidente del Consejo es un gran humorista!

Ya sabrán ustedes que ha vuelto á retoñar la insurrección de Filipinas.

De modo que ahora sí que estamos autorizados á gritar:

—¡Que nos devuelvan el dinero!

Conste que el Sr. Puigcerver no ha presentado la dimisión de su cargo de ministro de Hacienda.

Era de esperar.

Aunque si hemos de ser francos, nosotros no creemos en la existencia del Sr. Puigcerver, y hasta nos permitimos asegurar que la cartera de Hacienda está hace muchos años vacante.

Desde la época en que la desempeñó Mendizábal.

Siguen los aprestos militares en los Estados Unidos. Y siguen las más importantes personalidades de aquella República insultándonos á más y mejor.

Pero lo que dice el Gobierno:

—Corrección y prudencia.

O lo que es lo mismo, traducido al lenguaje de la verdad:

—Cobardía y desaprensión.

Noticia:

«El Sr. Moret pronunciará muy en breve, en un importante círculo de esta corte, un discurso examinando las causas de la llamada crisis del hambre.»

¡Pero qué talento el de D. Segis!

Lo mismo sirve para un barrido que para un fregado.

¡Qué hombre!

¡Toda la lira, como Safo!

Se asegura que los carlistas pedirán autorización á D. Carlos para salir de su actitud pasiva.

Vamos, que quieren pasar á la clase de activos.

Pues por nosotros...

Si don Carlos les niega

esa autorización,

por eso no se apuren:

¡les autorizo yo!

Libros:

Joaquín Navarro—un periodista gaditano de verdadero talento—ha tenido la bondad de remitirnos su monólogo *Lo mejor de los dados...*, que estrenó no ha mucho la señorita Cobeña.

Aunque algo tarde, allá van nuestros aplausos.

¡Muy bien, amigo Navarro!

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.